

"Pablo González Casanova, de la Sociología de la Explotación a la sociología del capitalismo complejo: el poder de las autonomías en política y en la creación intelectual"

Por José Guadalupe Gandarilla Salgado¹

Resumen:

Se presenta una propuesta de lectura de la trayectoria intelectual de uno de los sociólogos más importantes de América Latina y del Sur del mundo, y uno de los que han alcanzado una mayor proyección universal de su pensamiento. Se sugiere establecer una propuesta de periodización que identifica cinco etapas, y en esta ocasión se concentrará la atención en la primera y en la última, para ver lazos de comunicación y temáticas de continuidad o cambio en el interés y trato de temas emergentes en cada uno de dichos períodos. Se destacará una serie de conceptos que son propuestos en sus primeros trabajos (inversión extranjera, ayuda técnica, desarrollo económico, donación, explotación combinada, colonialismo interno, sociología de la explotación) porque en ellos se encuentra una propuesta de construcción de un pensamiento social que no sólo aspira a distanciarse de la corriente principal (sociología científica, corriente modernizadora), sino a la construcción de un pensamiento propio, pero de alcance más universal en sus pretensiones intelectivas.

“Con harta frecuencia las ciencias sociales manejan conceptos de cuya génesis guardan una idea difusa o incompleta ... en estas circunstancias, las conclusiones ... no son sino una mera tautología o repetición de los supuestos, esto es, no son sino la versión académica” o “técnica” de opiniones y prejuicios previamente establecidos

[...]

“...éste es el objeto de la sociología, buscar el carácter integral que reviste un fenómeno o un hecho, ver el hecho como «un fenómeno social total»”

Pablo González Casanova (1955: 7, 11)

Escribo estas páginas teniendo conciencia que es un desafío irrealizable tratar de sintetizar o presentar, así sea en trazos muy generales, una obra como la de Pablo González Casanova. Tal vez ésa sea la razón de que, salvo contadas excepciones, no dispongamos aún de una sociología de su sociología o de algo parecido a una tentativa de biografía intelectual.²

La primera dificultad con la que uno se enfrenta es el alcance temporal de su producción científica, se trata de una obra que se prolonga ya durante seis décadas y media, de un intelectual vivo y actuante que, en la hora actual, sigue productivo y razonando sobre múltiples temas y problemáticas del mundo y del mundo del conocimiento. La segunda reside, justamente, en su amplitud de miras, esto es, la muy extensa variedad de temas de los que ha venido ocupándose en *una obra que desde sus preocupaciones historiográficas iniciales*, luego sus reflexiones con relación a la sociología del conocimiento, pasando por sus críticas a las inversiones extranjeras y al desarrollo económico, la democracia, la explotación y

¹ Investigador Titular del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Doctor en Filosofía Política por la UAM – Iztapalapa, y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Obtuvo Mención especial en el concurso internacional de ensayos organizado por CLACSO “Los legados teóricos de las ciencias sociales en América

² Habiendo concluido este trabajo hemos tenido conocimiento de la Tesis Doctoral de Jaime Torres Guillén, presentada ante el CIESAS Occidente con el título “Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual”, defendida en junio de 2012 y que nos fue amablemente enviada por su propio autor.

el colonialismo, *se fue abriendo a la consideración del paradigma emergente de las nuevas ciencias y la complejidad*, para llegar a ofrecernos una propuesta intelectual interdisciplinar y multidimensional con capacidad de condensar en su reflexión un conjunto amplio de problemas que actualizan la dimensión conflictiva y contradictoria del capitalismo. En tercer lugar, y no por ello menos importante, el lugar que ocupa no sólo como investigador universitario, sino en tanto referente intelectual y político cuyas resonancias trascienden el campus universitario y cubren diversos espacios de la vida civil tanto en nuestro país como en la región latinoamericana, y hasta el mundo entero.

No obstante ser consciente de esta mayúscula dificultad, intentaremos en los párrafos que siguen destacar una serie de consideraciones que apuntarían a líneas de continuidad en su pensar/hacer en el marco de una muy extensa trayectoria que se prolonga desde su primer trabajo de investigación, su primer artículo académico data de 1947 y su primer libro fue publicado en 1948, hasta sus reflexiones más recientes, que se desprenden de la propuesta teórico conceptual y metodológica de su más reciente libro, de 2004. Es así que optaremos por indicar tres ejes que, creemos, pueden servir de indicaciones no arbitrarias de cierto sentido de continuidad en su trabajo de investigación. Ejes que, si bien manifestarían cambios en el modo en que ellos se despliegan y en el modo en que diversas preocupaciones de su trabajo se destacan y articulan, permiten ser vislumbrados como característicos de su modo de entender la producción científica y humanística.

No cuatro sino cinco etapas en el despliegue de un pensar/hacer universal

Marcos Roitman Rosenmann, uno de los ya consolidados intelectuales y conocedores de América Latina (chileno de origen, exiliado como otros por la dictadura de Pinochet, y actualmente residente en Madrid, España) que más se ha ocupado de recuperar y proyectar el pensamiento de González Casanova, y al que le fue encargada por CLACSO la elaboración de la antología y presentación del sociólogo mexicano, para ser incluida en la Colección Pensamiento Crítico Latinoamericano que reúne en un muy cuidado formato a lo más granado del pensamiento social de la región, se permite ordenar la obra de González Casanova distinguiendo cuatro etapas, en que se comprenderían los siguientes períodos.

Primera etapa: Comprendería su inicial etapa de formación intelectual hasta su estancia en La Sorbona de París, de la que vuelve a México como el primer doctor en Sociología.

Segunda etapa: Que comprendería de su vuelta de Francia (1950) hasta 1969.

Tercera etapa: Entre 1969 y 1989.

Cuarta etapa: De la crisis del socialismo histórico a la actualidad.

Dicha periodización desde luego tiene sus virtudes y como tal también está expuesta a la arbitrariedad de quien la propone, en particular, salta a la vista que Roitman no abunde mucho en la relación histórico contextual y su impacto con relación a las preocupaciones de la obra de nuestro autor, sorprende esto más aún si uno se atiene a lo que viene sosteniendo, González Casanova, desde su obra muy temprana, con relación al trabajo de los conceptos, al llegar a afirmar que

“La comprensión sociológica, como cualquier otra, implica una generalización y una abstracción, una comprensión y una exclusión ... Las generalizaciones deberán aparecer en sus perspectivas históricas y sociales: los conceptos relacionados con el momento histórico y los grupos sociales en que surgen” (1955: 15)

Esta posición se hace más explícita aún, casi al final de la misma obra, pasaje en el que, como queda de manifiesto González Casanova elude una determinación lineal (del contexto al concepto) o una teoría en la que el concepto opera al modo simplificado de ser un mero reflejo, o representación, de la realidad:

“...Cualquier estudio que desconozca la importancia del factor cultural en la formación de un concepto, y atribuya la formación exclusivamente al factor social

concreto y directo de que es reflejo, hará imposible explicar porque a factores sociales iguales corresponden conceptos distintos, aunque funcionalmente semejantes”

Dicho con mayor precisión:

“Como punto de confluencia de los actores sociales y del medio en que actúan, los conceptos ... permiten comprender no sólo cuáles son sus determinantes sociales, económicas y culturales, sino la forma en que determinan la acción económica, social y cultural” (1955: 167)³

No se trata, entonces, de reformular *per se* una determinada propuesta de periodización, o de establecer quiebres en la trayectoria de una determinada producción intelectual, motivados éstos solo por el hecho de pretender cierta peculiaridad o especificidad a una nueva propuesta, la nuestra; sino que ésta adquiriría pertinencia si tiene potencialidad para recuperar de mejor manera cómo el carácter histórico de ciertos procesos incide sobre la biografía intelectual. Esta posible reformulación sería justificable si los cortes de inicio y cierre de etapas encuentran un mayor grado de consistencia con relación a los temas tratados y un mayor grado de correspondencia con coyunturas, sociales y de carácter histórico, que manifiestan su impacto en la producción intelectual de nuestro autor. Es, por tal razón, que sugerimos dividir tan larga trayectoria intelectual del siguiente modo:

Primera etapa: Desde su formación temprana hasta 1958.

Segunda etapa: De 1959 hasta 1972.

Tercera etapa: De 1973 hasta 1983.

Cuarta etapa: De 1983 hasta 1993

Quinta etapa: De la irrupción zapatista (1 de enero de 1994) hasta la actualidad.

Entre los aspectos que nos llevan a optar por estas unidades temporales de agrupación ocuparían un aspecto de mayúscula importancia las cuestiones relacionadas con las coordenadas sociales y culturales que ciertas realidades de proyección global impactan en el modo de pensar/hacer de un autor bien informado del acontecer internacional y que en cada una de las etapas va fortaleciendo también su red de interacción intelectual y con ello el tamaño de sus preocupaciones teórico-conceptuales.

Es así que *en los trabajos del cierre de la primera etapa* (una vez que nuestro autor se ha entregado de lleno a la sociología) la realidad de la confrontación geopolítica de la Guerra Fría y el modo en que la doctrina Truman y la alianza para el progreso encubren un proceder imperialista (donde esta proyección se pretende invisibilizar, actuando como un “concepto tabú”), que pretende efectuar una incursión de orden técnico, o bajo un deber moral (destino manifiesto) bajo la forma de la bondadosa ayuda técnica que propicie el desarrollo económico, entendido éste como mejoramiento del nivel de vida de las mayorías. Mejoramiento que, para nuestro autor, en esta etapa, todavía sigue siendo determinado por la posibilidad de trastocar “la relación de intercambio”, esto es, desde un enfoque que se mueve en coherencia con las críticas que, para aquella época, se revelan como los más sólidos distanciamientos respecto del discurso del desarrollo, no será sino hasta inicios de los sesenta en que este tono prevalecientemente “cepalino”⁴, por decirle de algún modo, se vea superado definitivamente.

Muy al contrario, *la segunda etapa*, está ganada de lleno por la resonancia continental que está teniendo la Revolución Cubana, y que tanto para González Casanova como para otros de los mayores intelectuales de la región significó un verdadero trastocamiento en su quehacer, y en el caso particular que nos ocupa una vocación de alcance continental, en ese trajín que efectúa en el primer quinquenio de los sesenta que lo ponen en relación con los puntos de producción intelectual más significativos, y

³ Más allá del aspecto que intentamos destacar ahora, hay una ensombrecida referencia a aquél proceder que Marx, en la Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857, demandaba en cuanto a distinguir entre intuiciones, representaciones y conceptos, justo porque estos últimos y las categorías operan con base en determinaciones, determinantes ellas mismas determinadas, esto es, el pensamiento categorial despliega una dialéctica de co-determinación.

⁴ Por ser desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, bajo la conducción de Raúl Prebisch que, desde fines de los años cuarenta y durante los tres lustros siguientes, se consoliden tales enjuiciamientos al desarrollo económico.

en los que destacará por una inusitada radicalidad, al optar por criticar la sociología científica prevaleciente, no sólo por no ocuparse de los problemas del subdesarrollo o por concentrarse en las situaciones de dependencia (como fue el caso de otros agrupamientos intelectuales), sino por disputarle el rigor científico tanto a los sociólogos empiristas (que son incapaces de incorporar el marxismo) como al marxismo tradicional (que rechaza el uso de referentes empíricos), al reclamar de ambos una incompreensión del fenómeno sociológico fundamental, el de la explotación y su despliegue cada vez más complejo y nada simplificado. Es así que, la orientación nueva en sus trabajos de sociología del conocimiento (ya no sólo sobre las inversiones extranjeras norteamericanas, como en la etapa anterior, sino de las “categorías del desarrollo económico”) destaca de mejor manera el problema del compromiso intelectual y la incursión de la política hasta en aquellas interpretaciones que dicen expulsarla de su construcción categorial o de su producción teórica. Los sistemas universitarios de investigación y producción científica experimentan la ofensiva del poder en la modalidad del “Proyecto Camelot”. El impacto del movimiento planetario del 68 y la rebeldía estudiantil fortalecerán sus reflexiones y convicciones con relación al problema de la democracia, situación que se ve reflejada en su propio proceder como Rector de la UNAM. La experiencia ascendente hasta ese momento del gobierno de Allende es también un espacio en que el sentido de lo democrático (una experiencia socialista que llega al gobierno por vía electoral) adquiere una proyección inusitada en la región.

Con relación a **la tercera etapa**, es muy claro que ella está modulada en su inicio y en su cierre por dos tendencias de agresiva retracción con respecto al ciclo revolucionario de los sesentas, de ahí su interés por estudiar en estos años tanto los procesos abiertamente contrarrevolucionarios como las dificultades y el acompañamiento de la Revolución Sandinista. Estos procesos regionales dan expresión a tendencias contrarias y polarizadas, que, al interior de la Universidad, precipitarán su renuncia al rectorado a inicios de diciembre de 1972 (abriendo también años de plomo al interior del *campus* universitario) y, en su proyección regional, al golpe militar que derroca el gobierno de Allende. La etapa se cierra con el inicio de un ciclo de interminable crisis, con una depresión económica y social de proyección continental y global, la crisis capitalista de 1982. De ahí que, en su vuelta al cubículo universitario y a su labor de investigador, con poderosa capacidad de convocatoria y muy abierto a la coordinación del trabajo colectivo, nuestro autor se embarque en la labor de creación y sostenimiento de sendas colecciones de libros sobre la historia de los campesinos, del movimiento obrero, y de América Latina.

En el caso de **la cuarta etapa**, la postración económica de la región y la recesión económica a nivel global, prefiguran las detecciones iniciales, por nuestro autor, de la insuficiente consolidación de la perspectiva socialista, por estar actuando en aquel bloque de países poderosas fuerzas que lo encaminan hacia su petrificación y a la cancelación de toda tentativa que vaya en dirección a la ampliación de la democracia y, por el contrario, que fortalecen la permanencia de realidades de explotación, en el marco de un modelo político, el del socialismo real que construye un modelo teórico en correspondencia (la “nueva metafísica” del socialismo, le llega a decir). No es que se trate, para nuestro autor, de un modelo social que hace implosión, sino de una confrontación geopolítica en que se mueve con más prestancia el capitalismo y será capaz en su momento (1989 – 1991) de destruir lo que para algunas interpretaciones aparecía como su opuesto, pero que en realidad terminó siendo su reflejo. A muchos autores y pensadores, ya no digamos militantes, este descalabro social los tomó por sorpresa y abrió toda una etapa de necesaria restructuración en las ciencias sociales y en el pensamiento humanista en su conjunto, en el marco de una realidad social y cultural que se presentaba como favorable al capitalismo, hasta un punto que, de hecho, llegó a significar hasta su celebración (tanto por liberales, como para ciertos posmodernos), y el establecimiento por decreto del “fin de la historia”. Nuestro autor, a diferencia de otros (organizadores, por su parte, del Encuentro *Vuelta* sobre la libertad, y del Coloquio de Invierno, por los oficiantes en turno del pensamiento gubernamental) no se creyó este cuento, y se abocó a una tarea de construcción y participación de redes intelectuales que al tiempo que discuten la llamada crisis de paradigmas y la situación del mundo en aquel momento (se organiza, desde el centro

que dirige González Casanova, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM, en el curso de 1993, el Seminario Internacional “El Mundo Actual: Situación y alternativas”) promueven ya la inclusión de las nuevas alternativas conceptuales, de las nuevas ciencias, para una mejor comprensión del capitalismo contemporáneo.

Ese arsenal de nuevos conocimientos de los que González Casanova viene haciendo incorporación en su trabajo intelectual le significarán, en lo que hemos identificado como **la quinta etapa** de su obra intelectual, estar mejor equipado que en el caso de otras interpretaciones para discernir que la transición que se vislumbra está ocurriendo no es sólo paradigmática, sino que ésta puede ser expresión de una transición de orden social que se anuncia desde las montañas del sureste mexicano y que desde 1994 está manifestando una posibilidad que, para nuestro autor, lo es de una modalidad de revueltas y rebeldías inéditas que anuncian el carácter de la revolución en el siglo XXI, y que tendría por base la construcción de espacios autonómicos en que la defensa de la dignidad humana y la constelación de resistencias que se articulan al modo de redes, con nodos que pueden ocupar al mundo entero, pueden tener el significado de autoconstrucción política y de autoconstitución del poder que pueda competirle y disputarle la lógica de sentido de lo social, a las fuerzas de los conglomerados de poder que buscan imponer por cualquier medio sus estructuras de dominación, apropiación y explotación, que son propias de un capitalismo que se ha ampliado y diversificado en sus modos de actuación, regulación y acumulación por estar piloteado, justamente, por los complejos corporativos militares-industriales, empresariales y financieros.

Historiografía, sociología del conocimiento y teoría social. La “Sociología del Don” y el Don de la sociología, en la primera etapa.

En su muy temprana formación Pablo González Casanova y del Valle, fue dejando su inicial incursión en los estudios de contabilidad y luego de derecho, y fue orientando su interés hacia la historia. Durante aquél tiempo traba amistad con Julio Le Riberend (cubano, de ideas comunistas, quien redactó una de las más ambiciosas presentaciones al clásico de Fernando Ortiz, “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”) y recibe la influencia de su maestro *ex cátedra* Alfonso Reyes, intelectual líder del *Ateneo de la Juventud*. Habiéndose inscrito al programa de historia que ofrecían la escuela de Antropología, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México (cuyo antecedente fue la “Casa de España”), se había beneficiado de la enseñanza de ciertos intelectuales representativos del exilio español, entre ellos, José Gaos (filosofía), José Miranda (historia), José Medina Echavarría (sociología). Estos estudios, de Maestría en Ciencias Históricas, que se impartían contando con la sede de El Colegio de México, en su Centro de Estudios Históricos, que en aquel tiempo dirigía el mexicano Silvio Zavala, los concluirá nuestro autor en 1947 con la calificación más alta, esto es, la *magna cum laude*.

Cuando Pablo González Casanova viaja hacia Europa, más precisamente a Francia, lo hace como un historiador de consistente formación. En aquellas tierras permanece durante tres años (1947 – 1950), se inscribe en La Sorbona de París, toma clases con gente como Jean Hyppolite, Jean Wahl, Georges Gurvitch, Georges Friedman y Gabriel Le Bras, sigue un breve curso con Etienne Gilson, etc., pero sobre todo lee con detenimiento a Gramsci. De París retornará como el primer mexicano en obtener un doctorado en ciencias sociales, también con el más alto reconocimiento, *très honorable*. Habiendo contado como tutor de su tesis al gran impulsor de la segunda etapa de la llamada corriente historiográfica de los *Annales*, Fernand Braudel, escribe su trabajo “Ideología francesa sobre América hispánica”, raramente, no traducida aún al idioma castellano. La relación entre el gran historiador francés y el sociólogo mexicano se puede percibir cuando uno abre las páginas iniciales de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, y nota que la obra en su traducción al español está dedicada, además de a otra personalidad importante de nuestra cultura, justamente, a su alumno, ello explica la propia afirmación de González Casanova en el sentido de que el gran

historiador francés detecta sus nuevos intereses (que, paradójicamente, irían en correspondencia incluso con el espíritu de la escuela de *Annales*, al abrir la historia a las otras ciencias sociales) y se muestra “receloso de ver que abandonaba la historia por la sociología”.

En esta etapa se irán combinando, entonces, de manera muy creativa los influjos que en el pensamiento de González Casanova operan al modo de una tensión entre su precedente formación en el terreno de la historia y su definitiva adscripción al campo de la sociología. Sus libros y artículos se ocupan, entonces, de tres temas básicamente: En primer lugar, *la historiografía e historia de las ideas* (con particular interés en la modernidad cristiana del siglo XVIII, la crisis de la Colonia y la incorporación de las ideas ilustradas en el México del siglo XIX), en segundo lugar, *el estudio del México de fines de los años cuarenta e inicios de los cincuenta* que está viviendo la crisis del modelo nacionalista que le había conferido el gobierno de Cárdenas y su encasillamiento hacia una modalidad estabilizadora y de franca subordinación respecto a los Estados Unidos, en tercer lugar, su ya franca ubicación y preferencia por los *estudios de sociología*, con un interés destacado en la sociología del conocimiento, en el esclarecimiento del rigor conceptual y también sobre el diagnóstico de la enseñanza de las ciencias sociales en el país.

En lo que sí tiene razón Marcos Roitman, y que es una afirmación que habría que tomar muy en cuenta para medir los alcances de sus trabajos históricos de la primera etapa, es en señalar que, muy en específico, en su trabajo doctoral

“podemos encontrar una primera versión de los estudios que hoy se conocen como *colonialidad del saber*. En él se analizan los enfoques y las ideas que la historiografía francesa y europea utiliza para explicar la realidad hispanoamericana de los siglos XVI[, XVII,] y XVIII”

La apreciación de Roitman va en un camino diferente (pero no por ello menos importante) a la que, de la obra de la misma etapa nos ofrece Françoise Perus, quien se aboca a señalar que nuestro autor ensaya “una perspectiva que conjuga la sociología del conocimiento, la historia de las ideas y la historia de las mentalidades”. En una prosa muy generosa que, conforme a su prurito de respeto a la lengua original citará, en todo su comentario, en francés, Perus remata su señalamiento teniendo en vista la tesis doctoral, y afirma que ahí las consideraciones y distinciones metodológicas revisten tal importancia que aquellas tres “disciplinas” que concurren en la investigación de nuestro autor se anudan y articulan en una muy peculiar síntesis (precedente remoto, quizás, de sus preocupaciones más recientes con los enfoques interdisciplinarios):

“Muy sensible desde el inicio de su investigación a la distinción entre «pensamiento general» (o abstracto) y «pensamiento concreto», el autor –espíritu renacentista al fin, formado en la escuela de Alfonso Reyes– permanece sumamente atento a la distinción entre «mentalidades» e «ideas», entre conjunto de imágenes, símbolos y representaciones por un lado, e ideologías por otro”

En la línea de lo señalado por Roitman y que abriría una interpretación muy original de la obra temprana de nuestro autor tendríamos que colocar como referencia un trabajo en muchos sentidos precursor, “El pecado original de América” (1955), en él su autor, Héctor Álvarez Murena, integrante del grupo literario que publicaba la Revista y la colección editorial *Sur*, primer traductor de Adorno, Horkheimer y Benjamin en América Latina, y ensayista consagrado, llegó a sostener lo siguiente: “Frente a los intelectuales se levantó siempre la realidad terrible y aniquiladora de lo colonial”.

Esto fue enteramente así, sin embargo, fueron pocos los que lo explicitaron y lo llegaron a avizorar, y es lo que pretende señalar el nuevo enfoque epistemológico emergente al interior de la ciencia social latinoamericana al ligar la modernidad con la colonialidad. Por tales razones, hay que otorgarle todo el mérito que corresponde al planteamiento al que arriba, Pablo González Casanova, en un trabajo en que se ocupa del pensar/hacer (entre romántico y utópico) de un ingeniero y pensador mexicano del siglo XIX, Juan Neposmuseno Adorno (que no tiene nada que ver con el filósofo de Frankfurt). En dicho trabajo (publicado el año 1953) el sociólogo mexicano llega a sostener que “Un pueblo colonial sólo es

capaz de hacer utopías generales en el momento que se rebela, y en ese momento empieza a no ser colonial” (González Casanova, 1953: 119).

Será, sin embargo, muy posteriormente a estas pioneras formulaciones y radicalizando el fondo del debate sobre la crisis de la modernidad que emerja lo que, al paso de una o dos décadas, puede ser visto como una de las innovaciones intelectuales más importantes, en el globo entero y que va en la línea subrayada por Roitman, la de la *colonialidad del saber*. Nuestro autor, pudo, sin llamarle de ese modo, hilvanar un estilo de pensamiento que caminaría por esa senda.

A muchos analistas sorprende que en su escrito de mediados de los años sesenta *La democracia en México* (1965), sin duda una de sus obras de mayor difusión (traducida a cuatro lenguas) González Casanova se aventure a establecer dos conexiones inusualmente significativas, la de la economía (desarrollo económico) con la política (democracia), y la posibilidad de analizar esta última en coordenadas que van más allá de su nivel jurídico legal, trasladando su consideración hacia la persistencia de relaciones jerárquicas de poder que imposibilitan alcanzar niveles aceptables de desarrollo social. Puede sorprender aún más que este tipo de cuestiones las haya trabajado nuestro autor aproximadamente con dos lustros de anticipación en una serie de artículos que preceden y son algo posteriores al libro que, como integrante de la comunidad académica del Instituto de Investigaciones Económicas (en el cual es contratado como investigador en 1955) publica con el título de *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* (1955). En esta obra, según sus propias palabras, nuestro autor se ocupa de analizar “los documentos de las sesiones del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica y otras fuentes que exponían las perspectivas de los Estados Unidos sobre la materia”, y lo hace con el fin de destacar que por encima de funcionar como una salida a los problemas de sobreproducción de la economía estadounidense, que se expresaría en la sobre liquidez de dólares que pudiera propiciar inflación, los impulsores de la inversión extranjera (tanto de los países inversionistas como de los receptores) esquivan el uso de “un concepto tabú” (1955: 153), el de imperialismo, el cual es “emocionalmente negado por la ideología norteamericana” (1955: 153 - 154), por el contrario, para nuestro autor hasta los fondos que se promueven como “ayuda técnica” para el desarrollo, y que se pretenden legitimar por su sentido intergubernamental y hasta antieconómico, funcionan con un sentido económico, de ganancia, y político, de afianzamiento del poder, de ahí que para González Casanova este proceso “obedece a un motivo económico –a las veces político– ... establecen el mismo objetivo – las ganancias– en distintas correlaciones” (1955: 89). Llama la atención que de esta constatación nuestro autor extraiga “la importancia que puede tener el estudio psicoanalítico del concepto reprimido de imperialismo ...[y]... la repercusión indirecta y directa que tiene en la comprensión norteamericana del concepto «inversiones extranjeras»” (1955: 161 - 162), conclusión que, hasta en tiempos recientes, sorprendería de ser formulada en nuestras escuelas de economía, tan ganadas por la parametralización y separación disciplinaria.

La otra preocupación de que se ocupa por estos años y que es una especie de adelanto a la correlación de factores que involucra al juzgar el estado de la democracia en México, está constituido por los problemas de la autodeterminación y persistencia de los valores que dan sentido a México como nación independiente. El punto neurálgico de la cuestión no tiene duda en colocarlo en aquel aspecto que se le presenta como el de mayor importancia y que exige la más inmediata solución: “el ascenso del nivel de vida de la población mayoritaria de México” (1958: 51). Este objetivo solo puede ser alcanzado, en el artículo que nos ocupa, a través de una mejoría en la “relación de intercambio”, que se presenta como una especie de concreción de una “lucha nacional”, todo lo contrario a buscar solucionar estos problemas “mediante inversiones extranjeras irrestrictas” que “lejos de allanar obstáculos los aumenta y fortalece”. He aquí la diferencia entre el modo de concebir las inversiones extranjeras por los círculos de poder norteamericano y el modo en que debieran ser asumidos por el pueblo mexicano. Un mismo concepto, dos acepciones distintas, una abstracta (ideológica), otra muy concreta (perjudicial al desarrollo con sentido nacional, y que va en sentido contrario al aumento de la soberanía). Es así que nuestro autor sugiere que “para comprender el desarrollo de México y el problema nacional, resulta

necesario comprender que existen estos dos grupos de mexicanos, unos que participan del desarrollo y otros que son marginales al desarrollo” (1958: 60). Si bien es cierto que González Casanova acude a una exposición dualista, el uso que hace de este término, según lo señala para su obra posterior, es de carácter “descriptivo, no un concepto explicativo” (Kahl: 168).

Si hay una aporía en el análisis que se nos ofrece para pensar el problema del desarrollo, en este escrito, ese límite está colocado al nivel de lo político y tiene que ver con que la noción de autonomía a la que se acude se resuelve en el nivel de la autodeterminación de la nación en su conjunto, de esa peculiar articulación entre gobierno, empresarios y trabajadores que libran “la gran batalla por la soberanía nacional” (1958: 74). De ahí que, hasta en este último sector haya conciencia, para nuestro autor, “de la necesidad que tiene el país de una unidad nacional en torno al gobierno, a la política, al candidato que es del pueblo y del partido en el gobierno” (1958: 73).⁵ En una línea de franca oposición a esta muy temprana apreciación de tales tópicos, la obra más reciente de nuestro autor confiere a la cuestión de la autoconstitución del poder un sentido en que la autonomía se realiza y es realización de lo comunitario, y el espacio en que hay una mayor condensación para ese despliegue es el de las comunidades indígenas como sujetos que no sólo han comprendido el pensar universal sino que están creando sus propios conceptos en el proceso experimental de sus luchas. La realización de su desarrollo (si es que todavía consintieran en que es ésa una de las metas a alcanzar, pero hasta ese concepto se halla en actual reestructuración), no requiere o exige de la mediación del gobierno, ni de los partidos o el Estado, sino de la práctica genuina del auto-gobierno como “junta de buen gobierno”.

De 1957 procede la edición del que quizás sea, en el curso de esta primera etapa, el texto sintético de mayor elaboración en el terreno de la teoría social por parte de nuestro autor, ello va en una fatídica correspondencia al grado de desconocimiento que hasta los propios especialistas en la obra de González Casanova exhiben con respecto a ese denso artículo (de sólo 25 páginas) publicado en la colección de Cuadernos del *Seminario de problemas científicos y filosóficos*, espacio de creación intelectual que había sido fundado en 1955, por Eli de Gortari, Samuel Ramos y Guillermo Haro, el cual tenía por principal finalidad «lograr la colaboración entre los investigadores de la filosofía y los investigadores de la ciencia en una empresa común», entidad institucional que se mantiene, hasta la fecha, en funciones. El objetivo que anunciaba el Seminario perseguir es muy loable y de permanente actualidad, no sorprende que vaya en estricta correspondencia a las preocupaciones más recientes de nuestro autor. Pablo González Casanova expone en el Pabellón Van de Graaff, en la antigua sede del Instituto de Física de la UNAM, el 5 de diciembre de 1955, su trabajo “El Don, las inversiones extranjeras y la teoría social”. En tan apretado escrito se despliegan niveles de análisis que no se habían subrayado en el libro de 1955, y que sólo se vislumbran en el *Estudio de la técnica social*, cuya primera edición es de 1958. En ese trabajo, González Casanova (1957: 15 – 39) establece una muy creativa interlocución y crítica con el afamado “Ensayo sobre el Don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas” de Marcel Mauss, y se permite, a tres décadas de haber sido publicado aquél, un despliegue de consideraciones que dirigen el concepto que está de base en el trabajo del antropólogo francés (el análisis de “los fenómenos sociales totales”) hacia el más amplio terreno de la teoría social, bajo una estrategia de investigación analógica y comparativa “de dos fenómenos similares: los donativos de las sociedades ágrafas y las inversiones extranjeras de la sociedad capitalista” (1957: 15). Sorprende que, a lo largo de estas páginas, se desarrolle un muy bien estructurado empeño por esclarecer diversos niveles del análisis social que le han de colocar en una senda que solo en la siguiente etapa de su pensamiento habrá de capitalizar. El paso de la antropología a la economía, de la densidad histórica de larga duración a los problemas actuales, del intercambio a la producción económica, no hacen sino expresar los alcances de un trabajo que va en dirección a ocuparse de la

⁵ No es ninguna casualidad que la publicación desde la que se difunde este escrito sea precisamente *Cuadernos Americanos*, la revista fundada en 1942, por intelectuales de la talla de Alfonso Reyes y Jesús Silva-Herzog, y bajo la dirección de este último, durante toda su primera época.

totalidad, de la articulación entre la parte y el todo, lo que le permitirá sospechar de que prevalezca el sentido de reciprocidad en el marco de los intercambios capitalistas, y que más bien estarían ocultando la realidad que expresa otro “concepto tabú”: la explotación. La importancia de relacionar el asunto del Don con la teoría social en su conjunto, a nuestro juicio, ofrece elementos que obligarían a dedicarle otra ponencia, razón por la cual cerramos hasta aquí nuestra exposición.

Ciudad de México, junio de 2012.